

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 151.

Sevilla.—Miércoles 4 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

## La soberanía nacional

¿Dónde está? ¿Qué ha sido de ella? ¿Habrá quien se atreva todavía a decir que en España existe ese derecho de los pueblos modernos que supieron conquistar la libertad, y que, a cambio del sacrificio de vidas y haciendas de muchos de sus hijos más esclarecidos, llegamos al gran movimiento revolucionario de 1868, que fué como un rayo de luz en las tinieblas? La claridad duró poco. Vino la restauración, y con hipocresía primero, y con descaro inaudito después, nos condujo a la noche eterna de los tiempos pasados, imponiendo una reacción mansa que hoy todo lo domina.

Aquel pueblo que todavía silbaba á Cánovas en Zaragoza, en Sevilla y en Madrid, á quien el Conde de Toreno calificó de plebe inmunda y le arrojó unos puñados de monedas de cobre para que saciara sus apetitos, ha visto impasible cómo han perdido la vida sus hijos en nuestras últimas luchas, cómo ha vuelto el ejército vencido sin combatir, cómo se han entronizado frailes y monjas, invadida España en este momento de placas del sagrado Corazón para escarnio y vergüenza de todo sentimiento liberal y honrado, cómo gobierna el clero é imperan los obispos, y sus fibras parece que no tienen sensibilidad.

Acaso está atrofiado de la propaganda egoísta, y transige con el cura y con el gobernante porque le es más cómodo que luchar por la libertad y por los ideales que han de redimirle.

Aunque negro, prefiere el pan que le arrojan como Toreno arrojó las monedas, y que le llamen plebe inmunda, egoísta, y soez, que no el sacrificio que representa luchar por sus derechos. Y es que vive al día. El presente le seduce y no se preocupa para nada del porvenir. Sacia sus apetitos brutales y no se cuida de los consuelos morales. Ante un real más de jornal sacrifica derechos, libertades y bienestar, importándole poco las conquistas de la libertad, entregado á la Compañía de Jesús porque da tres, con su cuenta y razón, cuando ha tomado tres mil.

Los gobiernos tiranizan y aprietan los tornillos, porque saben que viven en un país abonado á toda suerte de depredaciones, sometido á todo género de esclavitud y envuelto en esa tela de araña tan bien tejida por clericales y doctrinarios. Así se consideran seres superiores y vaporean sin compasión y sin conciencia á ese borrego, para el que nada significa el derecho, la justicia ni la razón.

Acuden á los comicios llamando al pueblo á votar, no por sentimientos de libertad ni por respetos á la soberanía, ni interés de los derechos del pueblo, sino para ostentar en el extranjero el carácter de Gobierno liberal con régimen parlamentario.

Viste mucho esto en Europa y en América, y nuestros conservadores y vaticanistas gustan de ostentar ese traje.

Pero aquí, en el interior, todo es mentira, todo es farsa, todo es ficción, y juegan con la Constitución como quieren, é imponen el régimen del terror á su gusto, sin que se levante una protesta y sin que aparezca un espíritu viril y enérgico que ataje el paso á tantas demasías.

Se allana el domicilio, se falsifica el sufragio, se viola la justicia, se atropella el derecho, se abofetea el principio de la libertad de conciencia por fraílotes zafios y por jesuitas taimados; los obispos imponen autoridad á la justicia misma, y amenazan con su báculo á los Tribunales. Ni se respeta el hogar ni se garantiza el derecho individual.

Ni hay más voluntad que la del Gobierno, ni más ley que su capricho. La prensa periódica acaso más que nadie recibe á diario en el rostro el fustazo de un gobernador, y sin embargo, todavía no ha adoptado las decisiones que su honor, y sus intereses lesionados, y su legítimo derecho de propiedad atropellado demandan.

Cuando lo más sagrado está á merced del capricho del poder, y bajo las sandalias del Papa, que todo lo es y todo lo puede, será porque somos dignos de que se nos gobierna así, por

que hemos perdido la noción del decoro, por que no tenemos conciencia de nuestros derechos y porque nos falta valor para oponer al poder el freno de nuestra indignación con la energía propia de quien se siente lastimado en su honra y atropellado en su derecho.

La soberanía nacional no parece por ningún lado; murió por nuestra culpa, cuando sufrimos con resignación los embustes de la guerra y las vergüenzas de la paz, y la echamos á tierra cuando soportamos el imperio de este régimen.

Hemos llegado tan abajo, que realmente somos un país degradado y envilecido, que si hoy no gritamos ¡viva el rey absoluto! es porque esta creencia puede tener algo de grande. Hoy no nos cuidamos más que de la barriga y obtener el pan, aunque sea con vilipendio.

Los desmanes del poder irán creciendo á medida que nos dobleguemos ante el palo. A ver si hay por ahí alguien que quiera protestar con nosotros contra toda esta degradación, y á realizar un acto que acredite siquiera á unos pocos de que todavía queda en España quien no se acomoda al papel de esclavo y está dispuesto al sacrificio para reivindicar los derechos del hombre y la soberanía de la nación.

A. A.

## Nota del día

ROMANCE MORISCO MUNICIPAL

I

En la Alcaldía sentado se hallaba el alcalde Checa meditando en los proyectos que en cabildo le aconsejan musulimes y abencerrajes y zegríes de plazuela. Su actitud mediatibunda vino á turbar la presencia del fontanero Montanchez, quien, con actitud resuelta, penetró seguidamente, llegando cabe la mesa donde se dictan las órdenes, donde se firman las cuentas, donde el favor se concede, y donde el favor se niega.

—Señor Montanchez, ¿qué pasa? ¿Hay alguna fuente ciega?

Avisé inmediatamente, que Chiralt le hará que vea.

—Señor—Montanchez replica, ó más bien dicho, contesta:

—El caudal Santa Lucía baja más que la vergüenza, y temo que el enemigo, de manera fraudulenta, se esté llevando las aguas al campo donde se encuentra.

—El caudal, ¿cuánto ha bajado?— pregunta el señor de Checa;

y le contesta Montanchez:

—La tirilla de vucencia.

—¡Pues ya es bajar, vot! á Cristol!

¡Esto es una ladronera!

¡A ver! Avisé enseguida al ingeniero que venga.

Y arrugando los papeles que tiene sobre la mesa, y dando fuertes puñadas, y gritando con voz llena,

el alcalde corajudo grande indignación revela....

El ingeniero sumiso en la Alcaldía se presenta,

y el Alcalde, con voz firme, le dice de esta manera:

—Cuando en el reloj esta noche oiga usted las doce y media,

hora en que sólo se escucha el graznar de la corneja,

y los pasos de Ayalita porque se ha quedado fuera,

se mete usted en un coche, y sin que nadie lo vea,

se va á Alcalá de Guadaíra, por toda la carretera

á inspeccionar los depósitos de las aguas.... Se desea saber quiénes nos las roban,

porque es tan grande la merma, que ha bajado mi tirilla en doce horas y media.

II

Solo quedó nuestro Alcalde sobre su sillón sentado, y cuando estaba tranquilo entró Realito silbando.

—¿Qué pasa que está tan triste? ¿Ha ocurrido algún fracaso?

—A tiempo llegas, amigo; ¡aquí nos están robando!

—No es novedad.... Yo ya he dicho

que me resulta muy raro no encontrar una peseta, ¡y busco por todos lados!...

—¡Es grave lo que sucedel! ¿Cuento con usted?

—¡Es claro!

—¡Están robando las aguas!

—¡Para lavar bacalao ahí en la calle Tintores?...

—No señor, que está más alto.

¡El robo es en los depósitos!... Y es preciso, necesario,

que monte inmediatamente sobre un jamelgo domado y adelante por la posta

al ingeniero que mando....

—¡Habrá confabulaciones?

—¡Por si acaso, por si acaso!

III

Como una saeta sale Real del Ayuntamiento á buscar á toda prisa....

unas botas de becerro, ¡que ha de montar á caballo,

y no es de buen caballero, cuando por la noche montan,

llevar brodequines puestos! Cambiada la indumentaria,

ensillado el caballo, sobre el arzón de la silla

un gran pistolete puesto, con cuatro municipales

de mesnada, ¡allá salieron camino de Guadaíra

cortando todos los vientos!...

¡Redios! ¡Si los ve la Guardia civil, se los lleva presos!

IV

No apuntaban en Oriente las lucés de la mañana

cuando llegó la parita al depósito del agua.

Bajaron con gran sigilo y requirieron las armas,

y llegaron al recinto....

¡Todo estaba.... como estaba!

Y desde el alto castillo que corona la montaña,

se oyó una voz que decía:

—¡Planchal! ¡Planchal! ¡Planchal!

LA ORDEN.

## Murmuraciones

Los periódicos madrileños, huyéndole al lápiz del Sr. Fiscal, se han lanzado por los trigos internacionales, y dando de mano á los asuntos españoles, nos cuentan lo que ocurre en la China—¡vaya usted á averiguarlo!—lo que pasa en Alemania, lo que se piensa hacer en Londres, etc., etc.

Les está prohibido hablar de casa, y modestamente se conforman.

La estatua de la Libertad no cesa de reirse mirando hacia Marruecos.

De donde nos ha de venir la ilustración.

Una de las noticias españolas que hoy nos traen los colegas de la Corte es la de que el crítico y poeta y escritor excelente, señor Balart, encargado de la dirección del teatro Español para la temporada próxima, ha escrito á los principales escritores de provincias para que le manden diálogos representables describiendo las costumbres regionalistas de nuestra Patria, para que el público madrileño se entere quiénes son y cómo piensan los que vivimos por aquí.

Pereda (D. José), el famoso novelista, se ha encargado de hacer un diálogo montañés.

Ahora hace falta uno, digo, no, dos que se encarguen de hacer los personajes montañeses que lo han de representar.

Para que el diálogo se diga con la mayor propiedad.

Y que no suceda lo que sucede ahora:

Que sale un eminente actor, ó una eminente actriz, representando un personaje andaluz, hablandolo en guacamayo.

No lo digo por los actores de la Compañía de Lara, porque ya hemos quedado en que todos ellos son eminencias.

Lo han ganado á fuerza de bombos de la prensa barata.

\*\*

China, la célebre China, ocupa en la actualidad la atención del mundo entero....

Partes vienen, partes van anunciando las catástrofes que ahora pasan por allá.

El mundo civilizado se dispone á comenzar la conquista de ese imperio para imponerles la paz.

Acorazados, cruceros, un ejército infernal con pólvora, con cañones, se dispone á comenzar la matanza de chinitos por amor y humanidad.... Que la humanidad se entienda, desde poco tiempo acá, meterse en la casa ajena á disponer y mandar, llevándose de camino el trigo con el costal. ¡Civilización! ¡Qué nombres le dan ahora al robar!

Ya les dije á ustedes ayer que nuestro virtuoso Arzobispo, apesar de haber salido chasqueado hace dos meses, cuando trató de reunir sus ovejas y ovejos para ir en peregrinación á Roma en busca de su capelo de cardenal, ha publicado una nueva pastoral ó circular invitando á los creyentes que tengan dinero para que vayan haciendo el papel de comparsas.

No porque le saliera mal la primera intención iba á desistir de de ello varón tan esclarecido.

Y para convencer á sus diocesanos, que están sobrado remisos para servir de acompañamiento en esa nueva mascarada, nuestro excellentísimo y virtuosísimo Arzobispo exprime su esponjoso cerebro para que salgan de él todas las ideas que le quedan allí almacenadas.

Y dice con la mayor unción virtuosa:

«Pero, venerable Señor y Hermano mío, ¿no será el espectáculo que demos al mundo tanto más edificante cuanto mayor sea el número de los que vayamos á ofrecer al Padre Santo nuestros homenajes? ¿Y no experimentará además León XIII un consuelo indecible, si ve que de esta comarca, la más apartada de Roma que hay en la Península ibérica, corre á pagarle tributo de adhesión y amor, no un pequeño grupo, sino una muchedumbre considerable de fieles hijos, que no han vacilado en dejar su hogar, su descanso, sus negocios, etc., á trueque de llevar un poco de bálsamo á las heridas abiertas en el seno del Padre amante por hijos ingratos, que no han temido hacerle sufrir?»

El bálsamo que se admite en el Vaticano ya saben ustedes lo que es:

Libras esterlinas ó francos.

Respecto á las heridas que tenga abierta en el seno el Padre amante no sabemos una palabra.

¡Puede que se haya hecho alguna cortadura! Pero eso se quita con un poco de unguento de la Tesorera.

Sigamos oyendo al Sr. Spínola:

«Quisiera yo por eso que la provincia eclesiástica de Sevilla se trasladase toda entera á Roma en el próximo Octubre....»

Y nosotros también, virtuosísimo varón.

¡Qué otoño íbamos á pasar!

Y si se quedaban por allá, ¡cuánta alegría!

Pero lo más gracioso de la circular son las consideraciones que se le ocurren.

Léanlas ustedes:

«No soy yo ciertamente de aquellos que creen, porque están, según se dice, siempre repletos los teatros, las plazas de toros henchidas de espectadores, los paseos públicos frecuentados por ociosos, que arrastran un lujo asidítico, etc., etc., que España es un pueblo rico, á pesar de las amputaciones que su territorio ha sufrido, no: pienso que estamos mal, muy mal; que abunda la miseria, y que urge, si nuestra visible decadencia no ha de convertirse en oprobiosa ruina, que se fomenten la agricultura, la industria, el comercio, y se trabaje por abrir las fuentes de la pública prosperidad; pero así y todo juzgo que hay muchos en todas las regiones de España, que sin costoso sacrificio pueden ir á Roma en las condiciones en que se presenta el viaje para los peregrinos.»

La lógica de este señor no puede ser más virtuosa ni más despampanante.

Pienso que estamos mal, muy mal, que abunda la miseria, y aprovecha esta ocasión para reunir á sus ovejas y decirles:

—A juntar todo el dinero que se pueda, y á llevárselo al Santo Padre, que es inmensamente rico. Aprovechemos esta ocasión en la que nuestra Patria está mal, muy mal, y en que abunda la miseria....

¡Qué talento el de este virtuosísimo señor!

Reconoce que hay necesidad de fomentar la agricultura, la industria, el comercio, para pagarle á él y á sus congéneres; pero, no obstante, él hace todo lo posible para que uno de los elementos más indispensables, el capital, se lo lleven á Roma.

Reconoce que estamos mal, muy mal, pero él cobra hasta el último céntimo, teniendo, como tiene, una inmensa fortuna.

¡Cuánta hipocresía, y cuánto necio hay todavía que crea en ella!

\*\*

El gobierno militar de Galicia ha prohibido que ningún soldado hable con las criadas...

El negocio del empréstito, según El Liberal:

«El negocio ha sido redondo. Los listos y los iniciados se aprovecharon de los primeros instantes y vendieron dentro de la primera semana a 87 lo que el ministro les había dado a 82'35, ganando 4'65 por 100 en ocho días...

¡Atiza! Y no les diga usted ladrones, porque una cosa es el negocio y otra cosa es robar una sardina.

Caballeros, ¡y qué caballeros andan por ahí!

Oigan ustedes este puñado de verdades castellanas que dice un diario catalán: «Parece que todos los españoles seamos gitanos, según el miedo que nos causan las autoridades. Parece que todos los españoles seamos esclavos, según el temor que demostramos ante los ricos...

Aquí, si alguien se atreve contra una autoridad, tened por seguro que es porque el que tal hace cuenta con el apoyo de una autoridad superior. No hay quien, amparado tan sólo en la razón y el derecho que le asisten, se atreva a protestar contra los abusos que de continuo cometen funcionarios públicos que carecen de vergüenza, de inteligencia y de dignidad...

Perfectamente. Sigamos:

«Hay miles y miles de hombres que gimen en el seno de la miseria más espantosa, apesar de que trabajan diez ó doce horas en provecho y por cuenta ajena. Esos hombres tienen mujeres é hijos que agonizan de hambre como ellos, que como ellos han de acabar por ser carne de hospicio, de cárcel ó de hospital, que lo han de ser sin remedio, sin que haya posibilidad de sustraerse á tan desdichada suerte, apesar de que durante gran parte de su vida han trabajado para que otros holgaran, han ayunado para que otros pudieran regoldar ahitos.»

Y esos miles de hombres, que son los más útiles, que son la fuerza, que son la riqueza, que son el nervio, que son los más, son también unos míseros esclavos, indignos de redención.

Porque aguantan todos esos carros y carretas que pasan por encima de ellos. Eso le ha faltado añadir al distinguido escritor que dice tantas verdades. Porque se ha callado la mejor.

CARRASQUILLA.

LOS PROYECTOS DE GARCÍA ALIX

Pero, Sr. García Alix, ¿serán ciertos los propósitos que á usted se atribuye? Conferencias religiosas durante los cuatro primeros años de la segunda enseñanza. ¿Quiere usted hacer teólogos á nuestros descendientes? ¿Qué diablos querrá usted que los enseñen en cuatro años de conferencias? Bastan cuatro lecciones para que los más torpes alumnos conozcan la religión de Cristo. Lo difícil es la práctica, y ésta no se la aprende en las escuelas. En las escuelas, lo que mejor se podría enseñar, si á la verdad se ajustasen los profesores, es que ni en lo privado ni en lo público se observa ninguno de los preceptos del cristianismo.

No conocemos enseñanza más inútil que la religiosa. Prescindimos de que sea buena ó mala la religión que aquí se profesa. ¿De qué sirve saber lo que no ha de influir ni poco ni mucho en el régimen de nuestra vida? Contra la lección está el ejemplo; el ejemplo de todos los días, de todas las clases, de todas las instituciones, de la sociedad como del Estado.

¿Es el amor el que llena de causas civiles nuestros tribunales de justicia? ¿Es el amor el que promueve pleitos entre hermanos y aun entre padres é hijos? ¿Es el amor el germen de los innumerables crímenes que tienen atestados de almas nuestros presidios? ¿Es el amor el que condena la plebe al trabajo, la privación y el hambre y permite que un corto número de pri-

vilegiados derroche en la satisfacción de sus vicios pingües fortunas?

Los estados se preparan incesantemente para la guerra. Aumentan sus armadas y sus ejércitos, están ebrios de júbilo cuando consiguen nuevas máquinas de destrucción y muerte, aprovechan toda ocasión de ensanchar sus dominios, y para conseguirlos no vacilan ni en hollar los fueros de la humanidad ni en derramar torrentes de propia y ajena sangre.

Ahogan la ambición y la codicia todos los nobles sentimientos. Los ahogan aun en el mismo jefe de la iglesia, que, siendo rico, se finge pobre para acrecentar sus tesoros, aspira á que se le devuelva el poder temporal que durante siglos tuvo, y bendeciría al pueblo que por devolvérselo arrostrase una guerra y aun cubriese de ruinas la tierra de Italia.

¿Para qué, preguntamos, la instrucción religiosa? Es una instrucción religiosa y moral la que yo pretendo, dirá tal vez el ministro. En la instrucción de pueblos católicos, ¿puede acaso la moral ser distinta del dogma? La religión y la moral se confunden en toda enseñanza religiosa.

Es usted también, según vemos, hipócrita y amigo de engañar al pueblo. Suprime las lecciones de religión y moral; pero las substituye por conferencias. No somete á exámenes de religión y moral á los alumnos oficiales, pero los obliga á que acrediten por certificación en forma que asistieron á las conferencias religiosas. A los alumnos libres los somete á examen. ¿Esto son reformas? Para esto vale más que deje usted las cosas como las dejó el Marqués de Pidal, menos hipócrita.

¡Ay, Sr. García Alix! y cómo se conoce que lleva también usted en los pies, no las alas de Mercurio, sino la corona y la tiara. Ha debido usted también doblarse á las exigencias del clero y consentir que durante un cuatrienio masquen nuestros descendientes en los Institutos la sabrosa teología cristiana, excelente para ofuscar los más claros entendimientos.

No es usted de los que van contra la corriente, sino de los que la siguen: no dejará usted huellas en la enseñanza.

F. PI Y MARGALL

La guerra en China

Una buena parte de la prensa europea asegura que las noticias de China son muy alarmantes, y no faltan periódicos que se entretienen en acusar de lo que ocurre á los representantes de las potencias en Pekín, á pretexto de que no dieron importancia á la agitación precursora del movimiento, ni avisaron á sus respectivos gobiernos, para que éstos enviaran en tiempo oportuno fuerzas capaces de sofocarlos antes de que alcanzase las proporciones que ha adquirido.

La mejor prueba de que las potencias estaban perfectamente preparadas para este lance, es el mismo acuerdo que entre ellas ha existido desde el primer momento. Posible es que Rusia haya precipitado un poco los acontecimientos; mas bien se advierte que todas las esperaban. Maliciosos hay capaces de sospechar que ellas mismas los han provocado.

Lo que nadie será capaz de afirmar es que el acuerdo no sufra grave quebranto cuando las tropas internacionales, dueñas de Pekín y de la emperatriz, intenten sustituir por otros los actuales poderes. Periódico tan precavido como Le Temps, se apresura á evitar el futuro rompimiento, ó por los menos intenta apretar los lazos de los aliados, arguyendo que, habiendo combatido y vertido juntos su sangre en defensa de la misma causa, no se concebiría que más tarde ingleses y franceses, rusos y alemanes é italianos y austriacos se destrozasen mutuamente.

Cuando en los comienzos de la campaña se insinúan tales recelos, y cuando ya se dibujan diferencias de apreciación muy marcadas por parte de japoneses y norteamericanos, poco dispuestos á secundar á ciegas los planes de los europeos, milagro será que estos sucesos que se desarrollan en China no alcancen mayores y más tremendas proporciones.

En todo caso, á las potencias ya no se les puede ocultar que es tarde para retroceder. Con la muerte de su representante en Pekín, Alemania hallase en el litigio tan comprometida como la que más, y por otra parte algo indecisa en inclinarse hacia Inglaterra ó hacia Rusia.

Esta última nación está con Francia. Pero, en cambio, enfrente de ellas, por las trazas, van á encontrarse ingleses, japoneses y norteamericanos, los que realmente mandan en el mar.

Compréndense, pues, los temores que muestra el Temps, temiendo que el acuerdo se rompa.

Hé aquí lo que dicen los últimos telegramas: El Gobierno ha declarado que Francia tendrá pronto en China 3,000 hombres á las órdenes del almirante Courrefolles.

Dentro de un mes—ha dicho el ministro de Negocios Extranjeros—tendremos el número de fuerzas que requiere nuestra situación.

El Gobierno ha declarado que es imposible á Italia permanecer indiferente en los asuntos de China, no deseando ocasión para ocupar territorios, sino sólo conquistar su autoridad moral.

Alemania envía á China una división de la primera escuadra.

En breve marcharán á China cinco cruceros de guerra alemanes.

—En una reunión celebrada en Pekín por los embajadores de las potencias han acordado no considerar á China en estado de guerra, porque esto complicaría la cuestión.

La embajada china de esta capital es custodiada por tropas, ante el temor de que la ataque el populacho.

Se ha teleografiado al representante de España en Sanghau para que informe respecto á la suerte del personal de nuestra embajada en China.

Presúmese que pudo refugiarse en la legación inglesa.

Treinta mil chinos rodean á Pekín para impedir la invasión de los extranjeros. La emperatriz ha huído.

El príncipe Tuan y el general Aangsi sitiaron el palacio imperial, apoderándose de él.

Han comunicado á los virreyes de los departamentos la orden de atacar á los extranjeros.

El emperador Guillermo pasó revista á las tropas que marchan á China, dirigiéndoles una arenga.

Dijo que la ofensa hecha á la bandera alemana clama venganza.

No tendrá reposo—continuó—mientras el pabellón alemán unido al de las demás potencias, no ondee en Pekín.

Les encareció la mayor armonía con los soldados de las restantes naciones.

El barrio extranjero de Pekín es objeto de incesantes ataques, no cesando el fuego de la fusilería.

Las fuerzas sitiadoras son superiores en número á las europeas.

Dícese que han sido asesinados en Pekín los ministros de dos naciones, ignorándose cuáles sean.

También continúan los asesinatos de misioneros por los indígenas. —La legación británica continúa sitiada, habiéndose agravado su situación.

En el Parlamento el diputado M. Lombard defendió á los chinos justificando su conducta por el odio que han de sentir hacia los extranjeros, que tratan de imponerles el cristianismo.

Aludió á Angiolillo, diciendo que su memoria era digna del respecto de todos.

Esta declaración motivó grandes protestas y campanillazos.

De actualidad

SARASATE EN PAMPLONA

A Pamplona llegó Sarasate. Diosele serenata y salió al balcón, siendo ovacionado.

La multitud silbó la redacción de un periódico carlista y aplaudió á un semanario republicano.

Acudió el Gobernador con la policía y restableció el orden.

BILLETES DE BANCO

El Banco ha puesto en circulación billetes de á 25 pesetas, de la emisión de Mayo de 1899.

DEUDA EXTERIOR

En París se reunirán el 10 del actual los tenedores extranjeros de la deuda exterior, para tratar del impuesto.

COLONIZACION

Varios extranjeros han solicitado concesiones para colonizar en las posesiones de España en el Africa occidental.

El Gobierno se ocupará del asunto en uno de los próximos consejos.

Preferiría que fuesen españoles los concesionarios.

CONCURSO DE «EL LIBERAL»

Para el concurso de Julio, El Liberal ofrece 500 pesetas al mejor artículo referente á la vida en verano; formando el jurado Salillas, Simarro y Fatigati.

TRASTORNOS EN MARRUECOS

Según noticias de Fez, se ha cerrado el barrio de los judíos, por temor á excesos de los indígenas fanáticos.

Estos cogieron á un hebreo, á un negociante francés y un súbdito yanqui, asesinándolos y quemando los cadáveres.

Los representantes de Francia y los Estados Unidos han presentado reclamación.

Entre los moros hay excitación contra los europeos.

TÉMENSE GRANDES DISTURBIOS.

El Sultán ha pagado á los moros del Tuat armas y dinero para pelear contra franceses.

EL CONCIERTO

Insistese en que el obispo de Barcelona va á gestionar el concierto económico.

OPORTO

El doctor Montaldo ha regresado, terminada su inspección.

Dice que el germen de la peste bubónica se presenta débil y caduco.

Los casos que produzca serán benignos y aislados, y sin expansión.

DE «EL LIBERAL»

El Liberal quita importancia al tratado de Río de Oro.

Ocupándose luego de la liquidación en Bolsa de los títulos del empréstito, dice que los negociantes han logrado un interés de 24 por 100.

DE HACIENDA

En la firma de Hacienda figuró hoy la revisión del contrato del monopolio de cerillas.

Aumentase el canon.

Villaverde ha dicho que la instrucción para aplicar la conversión de las deudas coloniales, la informa el Banco Hispano Colonial.

VENTAJA BOER

Según despacho de Londres, Buller confiesa que le derrotaron los boers en Anierpoort, y retiróse con bastantes pérdidas.

TORMENTA

Ha descargado un tormentazo, cayendo una chispa en la Fabrica de Tabacos de Madrid.

Pánico entre las operarias; sustos, síncofes; dos heridos graves.

DESGRACIA

Dicen de Palma que en la calle de Bosch hundiéronse dos casas, sin desgracias.

HUELGA

En Murgados (Ferrol) están en huelga los pescadores contra el impuesto de consumos.

E. P. D.

En París ha fallecido el literato español Tello, gerente de la casa Garnier.

EL MINISTRO EN PEKÍN

Silvela ha dicho que desde el 25 carécese de noticias del representante español en Pekín.

SÍPIDO

En Bruselas comenzó la vista del proceso de Sípido, autor del atentado contra el príncipe de Gales.

TRANSWAAL

Según noticias del Transwaal, han sido presos Contuando, Marino, general Suyman y el comandante Bohna.

La décima brigada inglesa encontró en Anierpoort á 2,000 boers.

Cañoneólos, retirándose con dos muertos y seis heridos.

Los cómicos de la legua

La literatura dramática tiene un terrible enemigo, tanto más terrible cuanto que la combate con sus propias armas. Me refiero á esas compañías indisciplinadas é irregulares que, con el nombre de cómicos de la legua, recorren los pueblos durante las épocas de feria, Pascuas y Carnaval.

Todo les es conocido. El drama, la comedia de costumbres, la zarzuela, la gimnasia y la prestidigitación.

El empresario es á la vez director de escena, primer galán, bailarín y tramoyista. La primera dama es tiple, característica y suripanta, que es su verdadero rasgo característico. Hay quien dice que el empresario y la dama son marido y mujer; pero nadie ha visto la boda.

Los demás artistas no pueden ser más detestables. El segundo galán es tenor, barítono y sochantre. El barba echa las suyas en remojo cuando le toca y vende los billetes en la taquilla.

Un nublado de éstos acaba de llegar aquí y se aloja en la misma casa donde me hospedo. En seguida se ha puesto el empresario á llenar con letras de á vara carteles de colores que dentro de un rato se fijarán en las esquinas de las calles.

Se perpetra la «ejecución» de las mejores obras del repertorio antiguo y moderno. Todo esto lo veo con luto en el corazón y casi llanto en los ojos. Luego se ha dado la voz de «rompan filas» y cada uno se ha marchado á su respectiva habitación. La tiple, que sufre una pertinaz ronquera, ha empezado á tomar unas insuflaciones de clorato de potasa. El tenor hace gorgoritos. Un racionista se dirige á la criada que echa á correr cuando le oye este exabrupto:

—¡De rodillas, y pedid que sus perdone!

Entre unos y otros se entablan diálogos edificantes con reminiscencias del repertorio consabido.

El empresario al apuntador:

—¡Voy á pegarle á usted dos tiros!

El apuntador al empresario:

—¡Apuntén! ¡Pum!

El bajo á la segunda tiple:

—¡Desde que te vi sentí por tí un frenesí que hasta allí, porque sí!

La segunda tiple al bajo:

—Chiquirritín de la casa, ¿quién te quiere á tí?

El partiquino á una corista:

—¡No es verdad, ángel de amor!...

La corista al partiquino: